



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

teatro

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

críticas



Movimientos posmodernos

por Eugenia Beatriz Lino

M.S.U. (Movimientos sin utilidad). Dramaturgia y dirección: Román Podolsky. Elenco: Agustina Soler, Luciana Caruso, Miguel Di Lemme, Giampaolo Samá, David Brakin, Mache Figini, Mariano Pérez de Villa. Funciones: domingos 19 hs en CELCIT.

La obra de Román Podolski *M.S.U. (Movimientos sin utilidad)* logra poner en escena una temporalidad azarosa y juguetona a través de metáforas invocadas con movimientos. Son cuerpos, todos ellos en un flujo constante. Se mueven en un tiempo ilusorio, en un tiempo que está siempre transcurriendo, como si de repente no existiera el tiempo. De eso se trata: Podolski no busca narrar, sino hacer notar que el teatro tiene libre albedrío para hacer del tiempo algo lúdico e indeterminado. Pero no se trata sólo de trasladar al espectador a una temporalidad perturbada y minimalista sino que explora las tensiones y las solturas corporales, las caídas y las recuperaciones, el estado alerta de los cuerpos vacíos que se llenan con el movimiento. Recuerda por momentos a la técnica de danza contemporánea *Flying Low*, pero el movimiento se vuelve repetitivo y primitivo a medida que los 55 minutos de la obra corren y se acercan al final.

El uso del lenguaje desprendido del sujeto hace hablar al cuerpo y pone en palabras una crítica soslayada de la posmodernidad: la velocidad con la que se vive actualmente, el incesante devenir del tiempo, el atropello de los cuerpos en los espacios cotidianos. Todo ello en palabras. El cuerpo, por su lado, critica la repetición que no fluctúa y hace del tiempo algo vacío y sin sentido. De este modo, el espectador se adentra en el mundo creado por Podolski y leído por su elenco, un mundo que se libera de las convenciones y se revela en el sinsentido. Un sinsentido que es al mismo tiempo lo que critica de la vorágine del mundo posmoderno. La multitud que se presenta en el escenario invade la vista y en simultáneo genera diversos espectáculos que merecen ser vistos, como si estuviésemos caminando por la calle y quisiéramos mirar todo lo que ocurre a nuestro alrededor. Pero es imposible ser espectador de todos los estímulos presentes. El tiempo en la posmodernidad se desvanece, se vuelve completamente etéreo y hace que la mente y los sentidos se inserten en un suceder siempre cíclico. Es este suceder que se repite el que engaña a los cuerpos, haciéndoles creer que deben permanecer siempre en movimiento, por más inútil que éste sea.

El elenco conformado por Agustina Soler, Luciana Caruso, Miguel Di Lemme, Giampaolo Samá, David Brakin, Mache Figini y Mariano Pérez de Villa pone en evidencia el maravilloso trabajo de entrenamiento corporal realizado por Eugenia Estevez, aunque es preciso destacar que la participación de la bailarina Mache Figini hace lo suyo. Los cuerpos se mueven con precisión y soltura y logran exteriorizar cada gesto interno a la perfección. Las maravillosas actuaciones se potencian cuando la crítica a la posmodernidad se manifiesta en los cuerpos que hablan: cada uno de ellos es uno y es todos a la vez. Al igual que la obra, puede ser todo o nada. O puede ser un piano que suena y un sillón, como lo indica la sinopsis de la obra. A medida que los minutos avanzan, los roles de cada uno se invierten y se transforman en un acontecer siempre repetitivo y cambiante a la vez. Todo

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

vuelve, todo parece ya haber sido visto. Pero vuelve siempre distinto, se metamorfosea.

La mención presente casi desde un principio a la comparación de los seres humanos con los animales, nos recuerda quizá a un Kafka enojado con su mundo pero pronto nos divierte la animalada que llevamos dentro, casi siempre sin percibirlo. Porque sí, las personas son animales y Podolski se encarga de que el espectador lo recuerde con gracia y decoro. De este modo, los actores se conjugan con las luces, los cantos de Mache Fingini y las melodías que suenan del piano que toca Mariano Pérez de Villa, mientras alguno hace algún ruido raro con el micrófono, otros se tocan y se redescubren y otros corretean por el proscenio. Uno de ellos se mueve frenéticamente en el centro, intentando llamar la atención de alguien y haciendo su cortejo. Y alguien le presta atención. Entonces se ponen a jugar como niños, como animales y se envuelven en un trance erótico. Pero parece no haber tiempo para jugar ni para sentirse y la desesperación los mueve hacia otra parte. Siempre alertas, en movimiento, escapando a la engañosa vorágine del tiempo.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:56

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.